

Los fantasmas de los atentados



MERCEDES GALLEGO
Corresponsal

El 11-S convirtió Nueva York en una ciudad apocalíptica que perdió 10.000 negocios y 130.000 empleos de la noche a la mañana

NUEVA YORK. El olor a ceniza, el resplandor de los helicópteros en mitad de la noche, los ojos de los muertos observándonos desde las calles empapeladas con sus fotos. Eso es lo primero que se viene a la memoria de cualquier neoyorquino que viviese en el apocalíptico Nueva York del 11-S, una ciudad fantasmagórica que parecía herida de muerte. Los números arrojan luz sobre la dimensión del ataque más allá de los dramas personales, pero también sobre la milagrosa recuperación que solo pudo ser posible en la primera economía del mundo.

El balance de muertos en la Zona Cero es de sobra conocido: 2.749 víctimas, pulverizadas en 20.000 restos de los que más de 9.000 siguen sin identificarse. Los bomberos contribuyeron con 342 vidas, pero no se les llama héroes por eso, sino porque lograron evacuar a 18.000 personas. Sin embargo, la cifra de víctimas debería incluir a todos los que perdieron su casa, su trabajo o su negocio. Y en ese sentido el 11-S es abrumador. Su onda expansiva se extiende mucho más allá de la Zona Cero que hoy visitan más de diez millones de turistas al año. Esos que desaparecieron de la faz de Nueva York el 11-S y sembraron tanta muerte en su economía como los propios terroristas. Por algo el instrumento de estos es el miedo, y en tanto que sucumbimos a él, todos fuimos cómplices del atentado.

El 38% de los turistas internacionales que planeaban visitar Nueva York cancelaron inmediatamente

el viaje, además del 29% que lo dejó en el aire durante un año, según una encuesta que encargó entonces el fondo de inversión empresarial Partnership for New York City. Al mes, los vuelos internacionales a Nueva York habían caído un 30%. Casi medio millón de puestos de trabajo dependían directamente de su presencia, así que el sector empezó a sangrar.

Los hoteles se quedaron vacíos, algunos con un índice de ocupación que llegó a ser menor del 10%, y en esos meses era posible alquilar una suite de 800 dólares (570 euros) por 150 (105 euros). Tal era la desesperación por llenar las plantas desiertas, que esa estrategia hizo caer sus ingresos a casi la mitad y despedir al 25% del personal. Además, cuatro hoteles alrededor del World Trade Center (WTC) quedaron destruidos: Marriott WTC, Marriott Financial Center, Millennium Hilton y Embassy Suites.

Tal vez no se notara en Times Square porque buena parte de las firmas financieras de Wall Street reubicaron sus oficinas en la zona de Midtown, pero en los museos se acabaron las colas. Muchas de las atracciones míticas de Nueva York ya no estaban disponibles. El observatorio del WTC, que hasta su desaparición recibía casi dos millones de turistas anuales, había dejado de existir. La Estatua de la Libertad estaba cerrada. El observatorio del Empire State solo abría los fines de semana.

Broadway, sin embargo, se las ingenió para mantener la función reclutando a la población local. Los neoyorquinos necesitaban entretenerse más que nunca, las calles estaban vacías, las miradas tristes y hasta la extraordinaria amabilidad que de pronto invadió a todos daba cierto escalofrío, en una ciudad acostumbrada a los ladridos.

Estado de sitio

Cuesta imaginárselo hoy, pero en las primeras semanas se vivía oficialmente en estado de sitio de la calle 14 hacia abajo y solo se permitía el paso a los residentes. A partir de la calle Canal, mítica arteria de Chinatown, el Bajo Manhattan se transformaba directamente en zona de guerra y hasta los periodistas tenían dificultades para pasar. Meses después, las restricciones de seguridad todavía prohibían la circulación de vehículos con un solo ocupante a partir de la calle 68 por miedo a un atentado suicida en coche bomba, lo que afectó especialmente a los camiones de reparto.

La ciudad perdió 10.000 negocios y en los que subsistieron el volumen de ventas bajó hasta un 80%. Hoy todavía la Policía apostada a la entrada de algunos túneles vigila escrupulosamente a los conductores y el tráfico sigue prohibido en torno a infraestructuras clave como la gigantesca central eléctrica de Con Edison, que ocupa varias manzanas alrededor de la calle 14. El



10 AÑOS 11-S

▲ **Petrificado.** El polvo generado por la caída de las torres cubrió de ceniza todo el Bajo Manhattan. :: REUTERS

▼ **Vacías.** La zona de Wall Street quedó totalmente desierta durante los días posteriores al atentado. :: REUTERS

miedo no se ha terminado de esfumar, pero a uno ya no se le encoge el corazón como antes cuando aullan los camiones de bomberos o aparece una columna de humo en el cielo.

Hasta Wall Street ha vuelto a vibrar. La industria que generaba entonces el 75% de la actividad económica del Bajo Manhattan y el 14% de los ingresos fiscales de la ciudad perdió de golpe y porrazo más de 100.000 empleos y el 30% del espacio de oficinas, porque además del WTC varios rascacielos de alrededor quedaron demasiado dañados para ser habitables. Medio millón de pasajeros que solía viajar cada mañana al Bajo Manhattan para trabajar se encontró de pronto sin vía de transporte.

La estación del WTC enlazaba el tren subterráneo de New Jersey (Path) con las líneas de metro neoyorquinas 1 y 9, que quedaron abruptamente cortadas. Además, otras diez estaciones de los alrededores por las que pasaba el 40% de todos los pasajeros que iban al sur



Silvia San Pío, la única víctima española

:: A. G.

NUEVA YORK. Los atentados terroristas del 11 de septiembre cambiaron para siempre la vida de la familia San Pío cuando Silvia, que trabajaba en el piso 92 de una de las Torres Gemelas, se convirtió en la única española fallecida en la masacre. La joven, que hubiera cumplido 27

años el 27 de septiembre de 2001, estaba casada con un norteamericano y embarazada de siete meses en el momento del ataque. Tenía doble nacionalidad y residía en Nueva York desde hacía varios años.

Su padre, José Luis San Pío, viajó a la ciudad con la esperanza de hallarla viva, pero su hija había

muerto en su centro de trabajo, junto a su marido y otros 150 compañeros. Tras este durísimo mazazo, José Luis buscó consuelo en la solidaridad de la gente. «La experiencia del horror del terrorismo en España me ayudó a estar más preparado para enfrentar el drama», explicó San Pío, que ha regresado va-

rias veces a Nueva York aunque nunca ha sido «capaz de ir a la Zona Cero».

Pese a que en un principio se habló de nueve a doce ciudadanos españoles desaparecidos, todos menos Silvia dieron señales de vida. La mayoría de los inicialmente desaparecidos eran personas que no habían podido contactar con sus familiares. Pero pudo ser aún peor. Joaquín Val-

salobre, encargado entonces de la coordinación en el Consulado de España en Nueva York, explicó apenas una semana

después de los atentados que las Torres no se habían abierto a los turistas en ese momento, ya que en ese caso las cifras de españoles desaparecidos hubiesen sido «mucho mayores», ya que las Torres Gemelas eran uno de los destinos turísticos más tradicionales.



Silvia San Pío



de Manhattan permanecieron cerradas hasta final de octubre.

Muchos de sus inquilinos corporativos se mudaron a New Jersey u otros estados contiguos, a menudo para no volver, con la consiguiente pérdida de recursos para la ciudad, que tuvo que subir los impuestos un 18% a los que quedaron para enfrentar la mastodónica tarea que tenía por delante. Solo desescombrar la Zona Cero y alrededores costó al Gobierno 14.000 millones de dólares (9.900 millones de euros), que por ejemplificarlo de alguna manera sería equivalente a todos los beneficios que obtuvo Telefónica el año pasado y algo menos que el presupuesto de la Comunidad Autónoma de Madrid. Sin embargo, el agujero que hicieron los atentados en la economía de Nueva York está cifrado en 83.000 millones de dólares (59.000 millones de euros), que es casi la mitad de lo que gastarán este año todas las comunidades autónomas de España.

El Bajo Manhattan tiene ahora el doble de habitantes y tres veces más hoteles

Los terroristas sabían lo que hacían cuando atacaron el corazón financiero de Nueva York. Interrumpieron de golpe todos los mercados –la bolsa estuvo cerrada casi una semana– y cuando reabrieron eran tantos los eslabones perdidos que la Reserva Federal tuvo que inyectar 80.000 millones de dólares (57.000 millones de euros) para proporcionar liquidez y evitar una quiebra del sistema, además de 90.000 (64.000) en ‘foreign swaps’ para los bancos extranjeros que no podían obtener préstamos en dólares.

La operación reanimó las constantes vitales del mundo financiero y permitió que la ambición siguiera su curso, a tiempo para una década de nuevas burbujas y mercados vibrantes. Con el eslogan ‘New York is open for business’ (NY está abierto para hacer negocios) la ciudad combatió la idea de que los atentados habían destruido mucho más que la Zona Cero y entre los pagos de los seguros, las indemnizaciones federales y un buen número de incentivos la vida volvió a las arterias económicas. El Bajo Manhattan tiene ahora el doble de habitantes y tres veces más hoteles. Nueva York cumplió la promesa patriótica que hiciera George W. Bush al calor de los atentados de volver a ser «más fuerte que nunca».

Suscriptores
EL CORREO

Todo ventajas también en Septiembre

20% dto.



“The King of de Rock Story”, el Musical de Elvis.
Palacio Euskalduna (Bilbao). Del 6 al 11 de septiembre.
20% dto. en cada entrada (máximo 2 entradas por carnet de suscriptor-a) en taquilla.

20% dto.



“El Testigo”, con Rafael Álvarez (Teatro).
Palacio Euskalduna (Bilbao). Del 7 al 11 de septiembre.
20% dto. en cada entrada (máximo 2 entradas por carnet de suscriptor-a) en taquilla.

25% dto.



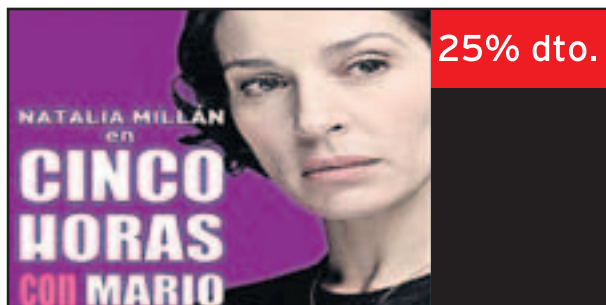
“Historias de un Karaoke”, con Juanjo Artero (Teatro).
Teatro Campos (Bilbao). Del 8 al 11 de septiembre.
25% dto. en cada entrada (máximo 2 entradas por carnet de suscriptor-a) en taquilla.

20% dto.



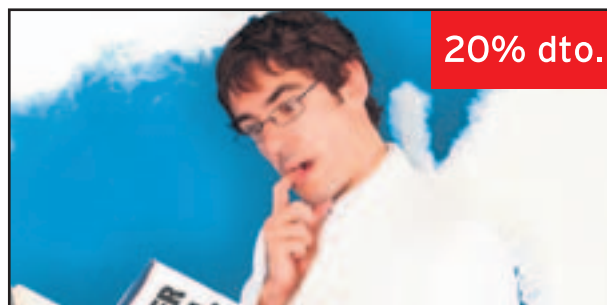
“Shirley Valentine”, con Verónica Forqué (Teatro)
Palacio Euskalduna (Bilbao). Del 13 al 18 de septiembre.
20% dto. en cada entrada (máximo 2 entradas por carnet de suscriptor-a) en taquilla.

25% dto.



“5 horas con Mario”, de Miguel Delibes (Teatro)
Teatro Campos (Bilbao). Del 15 al 18 de septiembre.
25% dto. hasta en 2 entradas por carnet de Suscriptor-a en taquilla.

20% dto.



“Animales”, con Juanra Bonet (Teatro)
Palacio Euskalduna (Bilbao). Días 16, 17 y 18 de septiembre.
20% dto. en cada entrada (máximo 2 entradas por carnet de suscriptor-a) en taquilla.

Infórmate en el 902 33 77 11
(de 7.30 a 18h. de lunes a viernes y de 9 a 11h. los fines de semana y festivos).
www.elcorreo.com/suscripciones

Para poder beneficiarse de los descuentos del Club es imprescindible presentar el carnet de Suscriptor al adquirir las entradas.

